

SIETE INSCRIPCIONES CURIOSAS EN ELORRIO Y SUS LÍMITES... E HISTÓRICAMENTE DESAPERCIBIDAS

Así como muchas inscripciones, repartidas a lo largo de la villa de Elorrio, son muy conocidas y han sido, incluso, parte de diferentes estudios -ejemplos rápidos: las existentes en los sepulcros de Argiñeta, la losa gótica en la fachada de la basílica y la de la fachada del palacio Larreategi, las frases en latín en la fachada del ayuntamiento o en euskera del cementerio, etc.-, sin embargo, desde hace muchos años, me ha sorprendido la existencia de otras en las que, seguramente, poca gente ha reparado y, todavía más increíble, nadie ha escrito. Ha llegado el momento de darlas a conocer.

1. Tres cruces: tres personas a recordar.

Siglos atrás, muchas personas encontraban la muerte a lo largo de los caminos, a veces como consecuencia de un irremediable ataque al corazón u otras como víctimas de algún robo o asesinato. Y, al parecer, era relativamente normal intentar recordarles -tristemente hoy poca gente repara en ello/as- con su nombre y la fecha de su muerte esculpidos en alguna cruz baja de piedra. En el caso que nos ocupa tenemos constancia de tres hombres con sus respectivos nombres y apellidos, reflejados en otras tantas cruces. De ellas, una se halla dentro del término de Elorrio, en el barrio de Gazeta, y las otras dos muy cercanas a sus límites.

- La primera que abordaremos se encuentra a mano izquierda del camino que asciende hacia el barrio de Gazeta, desde la serrería *Maderas Gallastegi*. En ella podemos leer la siguiente inscripción: **“INRI. Aquí murió Agustín de Barrutieto, en día 31 de julio, año de 1788”**.

Por el apellido sabemos que Agustín era vecino del barrio de Gazeta y, más concretamente, propietario del caserío homónimo (Barrutieto), por lo tanto encontró la muerte cerca de su casa, probablemente, saliendo de ella o dirigiéndose a ella.



Las tres cruces: la de Agustín de Barrutieto, la de José León de Lasuen y la de José Manuel Ugalde.

- La segunda, en este caso a mano derecha de la carretera que va desde Elorrio hacia Apatamonasterio, ya en tierras de Atxondo y frente a la empresa *Hirumet*, nos hace saber: **“DOM. Aquí se desgració José León de Lasuen. Año de 1848”**.

Sin ninguna duda el verbo desgraciar es, cuanto menos, curioso. Y como sinónimo de herir o matar a alguien, además de sufrir un accidente, nos puede llevar a varias y múltiples hipótesis, aunque nada sabemos al respecto. Queda el misterio.

- Por último, la tercera que conocemos se encuentra en tierras de Gipuzkoa, descendiendo dos curvas desde el puerto de Kanpazar hacia Arrasate, más concretamente en un pequeño alto a mano derecha. Y dice así: “**Aquí murió José Manuel Ugalde. Año 1878**”.

2. Dos escudos: un ilustre linaje y la firma del artista.

- En el **escudo del palacio Lariz** -aquél mandado levantar en pleno siglo XVII por Domingo de Lariz, importante mercader de hierro manufacturado y prolífico fundador de compañías comerciales en Sevilla-, saliendo del yelmo de un caballero con bigote, se puede leer una inscripción referida al propio linaje Lariz, en la que se destaca su bravura, antigüedad, libertad, notoriedad y fidelidad o servicio: “**Quien el campo benzio (venció) y rompió la cadena, ponga corona y alze (alce) pendón, lobos y calderas**”.

El primer antecesor elorriarra de Domingo fue Juan de Lariz, quien llegado desde Durango probó hidalgía en Elorrio en el año 1626¹. Los Lariz poseían dos importantes casas-torre en el Duranguesado, que han llegado hasta nuestros días, una en la misma villa de Durango y otra en la anteiglesia de Berriz.



Detalle de la inscripción del escudo Lariz en una guirnalda atada a un pendón que, a su vez, es sujetado por una mano que sale de entre las plumas de su yelmo.

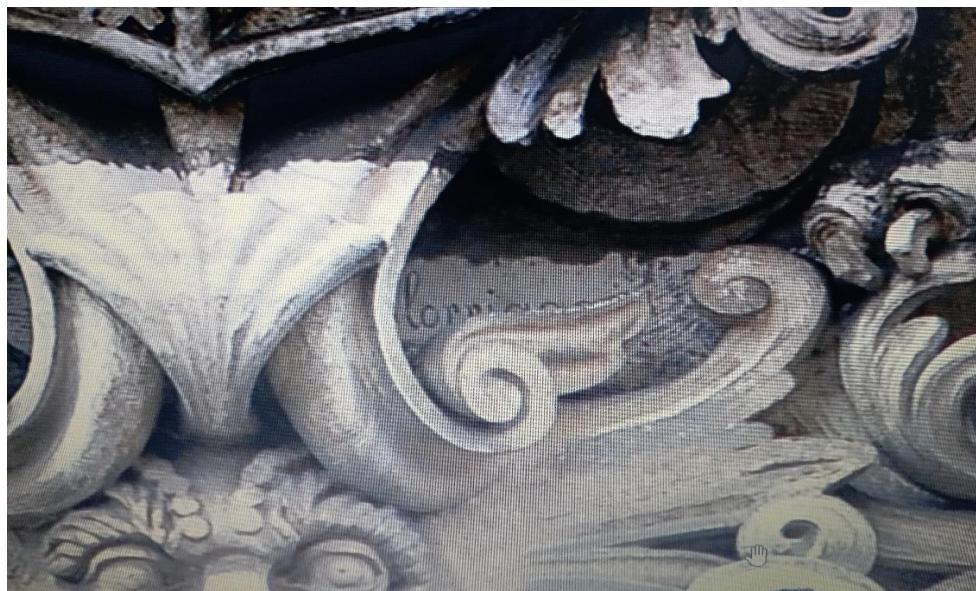
Hacia mediados de 1660, Domingo de Lariz ya se encontraba en Sevilla y, cinco años después, comenzó a crear compañías sin fin para el comercio del hierro hacia América. De hecho, desde 1665 hasta 1692 (en veintisiete años) creó, que sepamos –aunque sin duda fueron más–, nada menos que nueve compañías. De este listado de sociedades sacamos en claro dos cosas: primero que, en todas ellas, tiene como socio principal a su inseparable amigo Diego de Urkizu,

¹ Archivo Histórico Foral de Bizkaia (en adelante, AHFB). Municipal Elorrio, 293/3874. También: Jaime de Kerexeta, *Linajes y casas solariegas de Elorrio*. Bilbao, 1990. P. 122.

y segundo que, a lo largo de tantos años, se une a diferentes mercaderes elorrianos de toda edad y condición, como Sebastián de Arauna, Simón de Zearsolo o el capitán Gregorio de Otalora, lo que le convierte en el “factótum” elorriarra de esta clase de asociaciones en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVII.

Domingo de Lariz, atacado por una grave enfermedad, testa el día 18 de febrero de 1693, si bien la muerte no le alcanzará, en su palacio de Elorrio, hasta la noche del viernes 4 de marzo de 1695, es decir, dos años y algunos días después. En su testamento, entre una gran variedad de apartados y bienes, encontramos la descripción del palacio principal de la manera siguiente: “Casas de la calidad que están hechas y edificadas con su escudo de armas, y las huertas que tiene pegantes a ellas cercadas de cal y canto, que la mayor parte de ellas hubo agregado por vía de compras que hizo”².

- **En otro escudo, el de Casajara**, elaborado, al igual que la fachada en que se encuentra -añadida al original palacio barroco de Zearsolo-, en la primera mitad del siglo XX (1934), encontramos la impronta de su autor: **“Elorriaga”**. Mirando hacia la plaza y frente al ábside de la basílica de la Purísima, esta firma, realmente, hay que mirarla con lupa.



Escondida entre las decoraciones del escudo, en la parte baja derecha (del espectador), aparece la firma del cantero Elorriaga³.

3. Un año (1641): palacio finalizado y matrimonio.

El 12 de enero de 1641 tiene lugar el contrato matrimonial entre don Martín de Arespakotxaga y Mendiola y doña María Jacinta de Arriola y Belarzo. Martín, otro importantísimo mercader elorriarra de hierro en ese momento⁴, era hijo de Juan Martínez de Arespakotxaga y

² AHFB. Municipal Elorrio, 565/7110. También: Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios, Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Bilbao, 2004. P. 138.

³ Seguramente perteneciente a un antiguo linaje de canteros, originario de Apatamónasterio que luego se trasladó a Bolívar. En pleno siglo XVI tenemos noticias de Juan de Elorriaga, en el XVII de Francisco y, por último, en el XVIII de Bartolomé de Elorriaga. Se unen en familia a los Azkarraga, canteros de Elorrio.

⁴ La villa de Elorrio conoció su mayor apogeo económico a lo largo del siglo XVII gracias a un importante número de hombres, como Martín, que supieron sacar al enclave de la villa, al comercio del hierro manufacturado y a la ciudad de Sevilla, vía las Indias, el mejor rendimiento posible.

doña Isabel de Mendiola y Urkizu, mientras doña María Jacinta era hija de Juan Otxoa de Arriola, también mercader elorriarra de hierro, ya “jubilado”, y doña Magdalena de Belarro. El matrimonio entre un maduro mercader y una joven doncella, hija a su vez de un ya anciano exmercader, interesaba económicamente sobremanera a la familia Arriola.

Martín de Arespakotxaga llevó a su matrimonio con doña María Jacinta incontables bienes, muestra de su poder económico para aquel tiempo, lo que a su vez se traduciría en ostentación social y poder político. Así, por ejemplo, en lo que a bienes inmuebles se refiere lo primero que se menciona son “las casas principales con el escudo de armas de su apellido, que nuevamente lo había labrado, y pegante a ellas la casa pequeña con el lagar y corral, y la huerta de atrás, cercada de paredes de cantería, que están en la calle del Campo de esta villa”⁵.

Cuando se dice que el escudo “nuevamente lo había labrado”, esto nos indica la existencia, no muy lejanas en el tiempo⁶, de importantes obras y reformas en las casas heredadas de su padre Juan Martínez de Arespakotxaga, pero que, haciendo caso a la fecha inscrita sobre la puerta trasera de la cerca, casi seguro finalizadas para su matrimonio. Y es que, en el dintel de una pequeña puerta de salida desde el jardín o huerta del palacio hacia la fuente y el hospital de Santa Ana, hallamos lo siguiente: “**Año de 1641**”.



Los primeros días de enero de 1641 dieron para fechar el fin del palacio y celebrar un matrimonio.

Martín de Arespakotxaga muere en julio de 1657, dejando un inventario interminable, de unos 120 folios, lo que es muestra más que fehaciente de que los negocios sevillanos, llevados a cabo a lo largo de su vida, no le habían ido nada mal. Al comienzo del inventario hallamos una nueva mención al palacio y a otras importantes propiedades: “Las casas principales que están en

⁵ AHFB. Municipal Elorrio, 321/4108. También: Igor Basterretxea Kerexeta, *La sociedad elorriana del siglo XVII. Ejemplos de vida cotidiana en una villa moderna del Duranguesado*. Durango, 2009. P. 18.

⁶ Sabemos que, el día 4 de enero de 1632, Martín de Arespakotxaga contrata con el maestro carpintero Martín de Ybargüen y Uriarte, la obra de carpintería y ensamblaje “de las casas nuevas que va fabricando en la calle del Campo de esta villa, por la cantidad de 7.150 reales”. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya. Protocolos notariales Elorrio, escribano Pedro de Monasterioguren. Legajo 706, folios 7-8. También: Ana Isabel Leis Álava, “Arquitectura residencial culta en la villa de Elorrio” en *Ondare*, n.º 24, año 2005. Pp. 57-82.

la calle del Campo de la dicha villa de Elorrio, edificadas por el dicho Martín de Arespacochaga antes de su casamiento⁷, con el escudo de sus armas, y otra casa pequeña, pegante a ellas con el lagar y corral y la huerta detrás, cercada de paredes, y tres solares de casas enfrente, y dos sepulturas en la iglesia parroquial de la dicha villa y media sepultura en la de San Agustín de Echavarria, que todo, conforme tenía declarado... haberle costado, se ponen en nueve mil ducados de vellón”⁸.

4. Cero gasto: pidiendo donativos en euskera.

Si bien esta inscripción sí aparece mencionada en la presentación de un estudio⁹, me gustaría aclarar que ello se debió a que el que ahora escribe le dio la información a Cesar Gallastegi, su autor.

Me refiero a una inscripción en piedra y en euskera -lo que la hace más interesante- que se encuentra en la pared lateral derecha de la ermita de San Antón en el barrio de Urkizuaran (Elorrio). Es muy antigua, probablemente de 1575, cuando se erigió la ermita. En ella se pide limosna para el santo de la ermita en los siguientes términos: “**Antoninoen arguitaco**”, que vendría a ser “Para la luz de Antonio”, es decir, para cera; y poder así mantener encendida la vela de oración y petición al Santo. Sobre las letras, un pequeño hueco u orificio servía para dejar las monedas. Lamentablemente hoy en día hay quienes lo usan de papelera o cenicero.



Una de las primeras inscripciones en euskera en piedra, la tenemos en la ermita de San Antón en Elorrio.

Igor Basterretxea Kerexeta
Historiador

⁷ Referencia expresa a que finalizar el palacio y casarse fueron uno detrás del otro. El final de 1640 y los doce primeros días de enero de 1641 debieron ser bastante ajetreados para Martín.

⁸ AHFB. Municipal Elorrio, 306/4031. También: Igor Basterretxea Kerexeta, *Hierro y palacios, Elorrio-Sevilla. Mercaderes elorrianos en Sevilla durante los siglos XVI y XVII*. Bilbao, 2004. P. 112.

⁹ Aintzane Agirrebeña eta Juan Martin Elexpuru, *Elorrixoko berbetia*. Elorrioko Udala, 2014. Atarikoa: Cesar Gallastegi. Pp. 28 y 29.